

AUTODEFENSA Y CONFEDERALISMO DEMOCRÁTICO: NECESIDADES ÉTICAS Y ESTRATÉGICAS

GUILLERMO MARTÍNEZ CAZÓN
UGR-USAL, España.

Guillermoc1997@gmail.com

RESUMEN

El confederalismo democrático se presenta como una innovadora teoría política, pero ¿cuál es su visión de la lucha armada?

Este texto analiza la noción teórica de *autodefensa*, y la contextualiza dentro del confederalismo democrático (entendido como *política prefigurativa*), atendiendo a su dimensión ética y estratégica. Para ello, la autodefensa es entendida desde una óptica *subversiva* siguiendo la obra de Abdullah Öcalan, y comparándola con otras tradiciones políticas, desde el marxismo-leninismo hasta el municipalismo libertario. Las premisas filosóficas de Öcalan, y los antecedentes leninistas de su visión de la guerra, nos ayudarán en este proceso.

PALABRAS CLAVE

Autodefensa, Confederalismo democrático, Öcalan, Kurdistán, lucha armada, violencia, estrategia, marxismo, guerra, revolución.

CONTENIDO:

1. Introducción
 - 1.1. Enfoque y aclaraciones
 2. Premisas: Un nuevo paradigma filosófico
 3. Antecedentes teórico-prácticos: La guerra popular
 4. Autodefensa: La teoría de la rosa
 - 4.1. Necesidades éticas
 - 4.2. Necesidades estratégicas
 - 4.2.1. Entre la guerra y la paz
 - 4.2.2. Democracia y fuerzas armadas
 - 4.2.3. Autodefensa no militar
 - 4.2.4. Violencia y transformación social
 5. Comentarios finales
- Referencias Bibliográficas

Para citar en su fuente original:

Martínez Cazón, G. (2021). *Autodefensa y confederalismo democrático: Necesidades éticas y estratégicas*. En M. Bermúdez Vázquez (Coord.) *Luces en el camino: Filosofía y Ciencias Sociales en tiempos de desconcierto* (pp.724-747). Madrid: Dykinson S.L.

1. INTRODUCCIÓN

¿Qué es la autodefensa? Para contestar a esta pregunta, debemos acudir a la obra de Abdullah Öcalan, ideólogo del confederalismo democrático.

Abdullah Öcalan (1947) no es solo un teórico, sino también una de las figuras más importantes en la historia reciente de Turquía y el Kurdistán¹⁵⁷. Tanto es así, que pese a llevar más de 20 años cumpliendo cadena perpetua en Turquía (acusado de separatismo y terrorismo) sigue siendo un potente referente político para gran parte del pueblo kurdo.

Se trata de una figura polémica, pero su relevancia política es innegable. Fue miembro fundador y máximo dirigente del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), dentro del cual tuvo un papel decisivo en los debates internos que dieron lugar al abandono del marxismo-leninismo, y el surgimiento del confederalismo democrático.¹⁵⁸

Este nuevo paradigma se presenta como heredero de la tradición socialista y revolucionaria, y consiste elementalmente en el autogobierno de todos los grupos y dimensiones sociales a través de instituciones democráticas y participativas. Consta tanto de una propuesta política, como de una cosmovisión filosófica, y entre sus pilares son destacables el ecologismo y la liberación de la mujer. Actualmente, este proyecto se materializa en la lucha política del pueblo kurdo, especialmente en Siria y Turquía.¹⁵⁹

Casos como la llamada Revolución de Rojava¹⁶⁰ nos recuerdan que la relevancia de estudiar el confederalismo democrático responde a la fuerza de los hechos, a su impacto práctico. Y dado el contexto violento

¹⁵⁷ El Kurdistán es un territorio con carácter nacional, pero sin Estado propio, fragmentado por las fronteras de Turquía, Siria, Iraq e Irán.

¹⁵⁸ Para profundizar, la evolución ideológica de Öcalan y el PKK ha sido tratada por Alex de Jong, desde una perspectiva fuertemente crítica, en su artículo *¿De apisonadora estalinista a mariposa libertaria? La evolución ideológica del PKK* (2015)

¹⁵⁹ Para una mayor explicación a través de la propia visión del movimiento kurdo consultar *Kurdistán, desmantelando al Estado desde el confederalismo democrático* (2017)

¹⁶⁰ Aplicación del confederalismo democrático en el norte de Siria, actualmente en curso desde 2012.

en el que se desenvuelve, centrarnos en la autodefensa es indispensable. De este modo, estudiar la autodefensa es estudiar las mutaciones y los devenires de los movimientos revolucionarios en el siglo XXI. Nos guste o no ese devenir, es una realidad que no podemos ignorar.

Este texto pretende ir más allá de las experiencias concretas, y centrarse en su raíz intelectual. Se trata de un abordaje teórico de la autodefensa, tratando de esbozar las claves filosóficas y políticas que marcan la visión de Öcalan sobre el uso legítimo de las armas, la autodefensa.

1.1. ENFOQUE Y ACLARACIONES

La autodefensa, es todo aquello que hace fuerte a la civilización democrática y le permite defenderse, incluidas las armas. Para abordar esta cuestión se ha partido principalmente de la obra de Abdullah Öcalan en tanto que máximo referente teórico del confederalismo democrático, el cual interpretaremos como *política prefigurativa* (los medios deben reflejar los fines).

Además, la autodefensa será tomada principalmente en su dimensión militar, aunque como veremos no es la única. Es habitual exponer la autodefensa incidiendo en que no se refiere solo a la violencia, sin embargo, la violencia no es un tema que debemos minimizar, sino al contrario, un elemento fundamental a estudiar en la cuestión del poder y el cambio político. Si el Estado es violencia organizada para perpetuar el orden establecido, todo pensamiento que se autoproclame revolucionario debe resolver esta problemática.

En esta línea, la autodefensa ha sido entendida como herramienta de subversión, o revolucionaria en un sentido amplio. Es decir, como un elemento en la insurrección y transformación social. Para no entrar a definir que es o no revolucionario, en este trabajo tomaremos la definición de *subversión* utilizada en estudios académicos como los de R. Calduch o R. Aron:

En abstracto, la subversión se plantea como objetivo sustraer una población a la autoridad administrativa y moral de un poder establecido e integrarla en otros marcos políticos y militares, y a veces en y gracias a la lucha. (Aron, 1985: 215)

Para comprender el sentido de la autodefensa, ha sido contextualizada dentro del confederalismo democrático, mostrando cómo responde a sus necesidades éticas y estratégicas. Además, se pondrá de relieve su cercanía y distancia con otros pensamientos, tales como el marxismo-leninismo o el municipalismo libertario, el cual es una reformulación del anarquismo a manos de autores como Janet Biehl o Murray Bookchin, cuyos escritos han influido notablemente a Öcalan.¹⁶¹

Existen interpretaciones más o menos belicistas del marxismo-leninismo, Öcalan lo entiende en su versión más dogmática, y es la que exponemos en este trabajo.

Por último, es importante aclarar que este artículo es una reconstrucción de las ideas de Öcalan, las cuales suelen presentarse de forma fragmentada y abierta. Por lo tanto, no deja de ser una lectura particular. En todo pensamiento hay varias interpretaciones posibles, e incluso entre el propio movimiento kurdo existen contradicciones. En este texto se ha tratado especialmente de articularlo conjuntamente, y de abrir conexiones y debates con las tradiciones subversivas occidentales. Pero esta no pretende ser una explicación cerrada de la autodefensa, sino esbozar elementos provisorios a partir de los cuales seguir comprendiendo el pensamiento de Öcalan.

2. PREMISAS: UN NUEVO PARADIGMA FILOSOFÍCO

El confederalismo democrático de Abdullah Öcalan se fundamenta filosóficamente en una particular lectura histórica comúnmente llamada *teoría de los dos ríos*. Es en este marco teórico donde debemos situar la *autodefensa*.

Siguiendo la noción de *sociedad orgánica* de Murray Bookchin, Öcalan afirma que las comunidades humanas originarias se organizaban sin Estado bajo un orden matriarcal y comunal, que vivía en armonía con la naturaleza. En este periodo los actuales ideales socialistas eran realidades

¹⁶¹ Para ampliar esta relación es de utilidad el texto *Bookchin, Öcalan y las Dialécticas de la Democracia* (2012)

inherentes a la vida. Öcalan se refiere a ese sistema como *sociedad natural*. (Biehl, 2012)

Posteriormente, en el neolítico, la sociedad natural fue corrompida por el surgimiento de la civilización estatal, basada en el Estado, el patriarcado y las jerarquías, la cual llega hasta nuestros días, existiendo una continuidad en términos de dominación. (Öcalan, 2013: 9-10) Sin embargo, junto a esta civilización estatal existe siempre una civilización alternativa, la civilización democrática, pues los valores de la sociedad natural siguen palpitando en el tejido social. Öcalan lo compara con dos ríos que fluyen paralelamente y que pueden aumentar o disminuir sus cauces.

Pese a que lo hegemónico es la civilización estatal, a lo largo de la historia siguen surgiendo alternativas de libertad. Por ello, la historia no es un proceso lineal y progresivo, sino más bien en espiral, pues donde antes hubo esclavitud, hoy hay trabajo asalariado, ni lo mejor ni lo peor del ser humano es definitivamente dejado atrás. Se trata de una lectura más ética que material, y supone una ruptura filosófica con el materialismo histórico marxista. (Öcalan, 2018: 18-19)

La importancia de esta teoría radica en que Öcalan considera la civilización estatal como un retroceso ético respecto de la sociedad natural. Además, dado que la sociedad natural ocupa más del 90% de la historia humana, sus valores son los más representativos del ser humano, y los toma como referente ético-político. (Öcalan, 2017: 127)

De esta visión se desprenden dos consecuencias principales a tener en cuenta:

1. El confederalismo democrático busca ensanchar el cauce de la civilización democrática (o modernidad democrática) heredera de la sociedad natural.
2. Como la historia es una espiral dual, junto al cauce democrático seguirá fluyendo el de la violenta civilización estatal o capitalista, la cual siempre le será potencialmente hostil.

3. ANTECEDENTES TEÓRICO-PRÁCTICOS: LA GUERRA POPULAR

Para comprender la noción de autodefensa conviene abordar previamente el significado que tenía la guerra revolucionaria durante la etapa marxista-leninista de Abdullah Öcalan, así como en el contexto del PKK. Las teorías no surgen por ciencia infusa, sino que responden a la realidad, y el surgimiento del confederalismo democrático está influido por el fracaso de la guerra revolucionaria en Kurdistán, experiencia que la autodefensa vendría a superar.

El *Manifiesto: la vía de la revolución en Kurdistán* de 1978¹⁶², previo a la asunción del confederalismo democrático, partía de una postura marxista-leninista y situaba su objetivo como la toma del poder político y el establecimiento de un Estado kurdo, socialista e independiente. (AA.VV., 2015:40)

La cuestión es que, en un contexto represivo, con la política convencional y las vías institucionales frustradas, este tipo de proyecto requiere pasar a la lucha armada. Esto encuentra su justificación teórica en la noción leninista de *guerra justa*, según la cual, los conflictos armados están justificados si buscan liberar al pueblo de la opresión de clase o nacional. (Judin y Rosental, 1965:206-207)

La estrategia del PKK puede entenderse en clave maoísta a través de la noción de *guerra popular prolongada*, puesta en práctica a partir de 1984.

La teoría de la revolución del PKK de la época estaba muy influida por la concepción maoísta de la guerra popular prolongada. En esta estrategia, la lucha armada es el principal instrumento para la toma del poder. La lucha armada se basa en el medio rural y la mayoría de los combatientes se reclutan en las filas del campesinado. Dirige la lucha el partido que supuestamente representa la dirección “proletaria” y que mantiene el socialismo como objetivo, pese a que la estrategia apunta primero a una etapa “nacional democrática”. La guerra popular comienza con ataques guerrilleros puntuales y avanza a través de varias etapas de enfrentamientos cada vez más intensos, pasando de la “defensa estratégica”, en

¹⁶² Uno de los documentos fundacionales del PKK, normalmente es atribuido directamente a Öcalan.

la que los rebeldes se limitan a breves ataques y se retiran inmediatamente de nuevo, a una segunda fase, durante la que las fuerzas gubernamentales son empujadas a posiciones defensivas mientras el partido extiende su influencia política. Al final, la guerrilla reúne fuerzas y armas suficientes para entablar la guerra convencional y enfrentarse al enemigo en una serie de batallas decisivas. Hasta mediados de la década de 1990, Öcalan y el PKK mantuvieron este marco estratégico con un Kurdistán independiente como objetivo. (De Jong, 2015: 13)

Tras esta etapa marcada por la incapacidad de tomar el poder, y el gran número de víctimas, comienza un proceso de autocrítica en el PKK con profundo calado en Öcalan.

La prohibición de la lengua, la cultura, la educación y los medios de comunicación kurdos, es en su esencia un acto terrorista y, prácticamente invita a una respuesta violenta. La violencia, sin embargo, ha sido utilizada por ambos lados hasta extremos claramente más allá de la legítima defensa. (Öcalan, 2008: 39)

4. AUTODEFENSA: LA TEORÍA DE LA ROSA

La *autodefensa* es dotar a cada grupo social de la capacidad de proteger su existencia, mediante las armas si es necesario. También se denomina *Teoría de la Rosa*, pues es inofensiva, pero tiene espinas para que nadie la arranque.

Se trata de un principio en primer lugar militar, pero, además, trasciende la violencia, ya que en un sentido amplio significa perpetuar la civilización democrática, empoderándola (políticamente, culturalmente, económicamente etc.) frente a la potencial asimilación o destrucción a manos de la civilización capitalista. (Öcalan, 2018: 60-63)

Las sociedades democráticas, las instituciones y los individuos deben tener, por lo tanto, una autodefensa adecuada contra los elementos hostiles de la modernidad capitalista (el Estado-nación, el capitalismo y el industrialismo). Algo que es indispensable para una vida libre e igualitaria. (Öcalan, 2013: 88)

Para abordar la cuestión usaremos la noción de política prefigurativa, concepto de corte libertario que designa movimientos que alinean simétricamente fines y medios, existiendo una correlación uno a uno entre

ambos. (Farber, 2014) Esto tiene una dimensión ética, que exige que la praxis política refleje la ética de los objetivos e ideales, y una dimensión estratégica, que comienza a prefigurar nuevas formas de vida en vez de posponer su programa para después de la victoria final.

Por ejemplo, el marxismo buscaba eliminar el Estado y las clases, pero su estrategia pasaba por un Estado obrero, además, hasta que no llegaba al poder no aplicaba su programa. Sus medios no reflejaban el comunismo. La política prefigurativa es todo lo contrario, los medios no pueden contradecir los fines, la eticidad de un movimiento se mide por su praxis, por lo que esta debe ser una realización del ideal al que se aspira. Por ejemplo, muchos grupos feministas no solo piden una sociedad igualitaria, sino que deconstruyen sus actitudes machistas, o el movimiento zapatista no solo reivindica derechos indígenas, sino que los hace efectivos autogestionando sus propias comunidades.

Si interpretamos el confederalismo democrático como política prefigurativa¹⁶³, podemos entender la razón de ser de la autodefensa en dos aspectos:

- a) Las necesidades éticas de la civilización democrática.
- b) Las necesidades estratégicas del confederalismo democrático.

4.1. NECESIDADES ÉTICAS

Öcalan se ha responsabilizado de las víctimas civiles durante el conflicto armado entre el PKK y el Estado turco a finales de siglo, llegando a pedir perdón públicamente (De Jong, 2015: 25). Sin embargo, cabe matizar que el problema filosófico que supone la violencia revolucionaria, al menos en el plano teórico, no parece situarse solo en un problema de coste humanitario, sino también en la reproducción de lógicas propias de la civilización capitalista.

Otra gran contradicción es el significado de la guerra en la consideración política e ideológica del PKK. La guerra era percibida como la continuación de la política por otros medios y romantizada como instrumento estratégico.

¹⁶³ Öcalan no utiliza este término, pero sirve para categorizar su forma de hacer política.

Esto representa una contradicción evidente a nuestra propia definición como movimiento de lucha por la liberación de la sociedad. De acuerdo con nuestra ideología, la utilización de armas se justifica únicamente en caso de legítima defensa. Cualquier utilización más allá de ello constituiría una violación de la línea de conducta socialmente emancipadora a la cual el PKK se comprometía, ya que todo régimen represivo a lo largo de la historia se apoyó en una lógica bélica. El PKK creía que la lucha armada sería suficiente para ganar los derechos que habían sido negados al pueblo kurdo. Una noción tan determinista de la guerra no puede ser socialista o democrática, aunque el PKK se definía democrático. (Öcalan, 2008: 29-30)

Al decir que “todo régimen represivo a lo largo de la historia se apoyó en una lógica bélica”, se está haciendo una alusión a la civilización capitalista. En el antiguo PKK el poder militar estaba desligado de la sociedad, pretendía solucionar problemas unilateralmente mediante la fuerza, y buscaba crear un Estado-nación, todos estos medios son contradictorios con la civilización democrática.

Esto podría vincularse a la *política prefigurativa*, entendiendo que con “conducta socialmente emancipadora”, se refiere a que la praxis política debe reflejar los valores de la civilización democrática, pues la eticidad de un movimiento se mide por sus medios, y no por sus fines (Farber, 2014). Para Öcalan, hay una fuerte exigencia ética en la política, es necesario marcar una diferencia cualitativa respecto de la civilización capitalista:

Si combates con las armas de los otros, si tienes la misma forma de vida, de civilización, serás como ellos. (Öcalan, 2017: 300)

El problema de fondo en la violencia podría estar en algo que ya planteaba Engels, solo que asumiéndolo:

Algunos socialistas han emprendido últimamente una verdadera cruzada contra lo que ellos llaman principio de autoridad. Basta con que se les diga que este o el otro acto es autoritario para que lo condenen. [...] ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene

que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? (Engels, 2000)

Lo importante es que aquí no solo se está defendiendo la revolución violenta, sino que se la está englobando bajo la noción de autoridad, como subordinación jerárquica. Pues la “Autoridad, en el sentido de que se trata, quiere decir: imposición de la voluntad de otro a la nuestra; autoridad supone, por otra parte, subordinación.” (Engels, 2000)

Ahora bien, si llevamos este esquema al extremo, el carácter de autoridad podría ser algo común a cualquier forma de lucha armada. Entonces, ¿Existe una violencia legítima?

También hay quien, como los anarquistas y pacifistas, conciben el poder como una enfermedad, como un hecho autoritario del que debemos huir cual peste bubónica. Esta actitud, en el fondo y objetivamente, supone una rendición ante el poder. Por el contrario, la solución, la definición de la civilización democrática supone una diferencia cualitativa. El derecho a la defensa de cada grupo social, de sus valores y ante los ataques dirigidos contra su existencia va más allá del derecho irrenunciable, es algo sagrado, su razón de ser. En este sentido, frente a la palabra clásica “poder”, sería más apropiado usar “fuerza” o “autoridad” de defensa democrática. Hasta las plantas, como las rosas, se defienden con sus espinas y por esta razón me gustaría denominar a esta concepción de la autoridad democrática la “Teoría de la Rosa”.¹⁶⁴

[...]

Por el contrario, la misión básica de la autoridad democrática estaría relacionada, en todos los casos, con los aspectos positivos, necesarios, justos e irrenunciables como lo son defender la existencia y los valores materiales y morales de individuos y grupos, así como no permanecer indiferente al expolio. Y si hubieran sido despojados, entonces habría que luchar para recuperarlos de nuevo. La autoridad democrática es el arte de pasar a la acción en base a esta concepción, aunque, en el fondo, sería más correcto denominarla fuerza antiexpoliadora. Existe una diferencia ontológica entre la expropiación ejercida sobre la madre patria y

¹⁶⁴Este paralelismo con la rosa es recurrentemente usado en el movimiento kurdo.

las actividades o artes (como ejército, guerra...) de uso de la fuerza antiexplotadora, términos opuestos como lo son bueno-malo, bondad-peccado, correcto-erróneo o hermosura-fealdad. (Öcalan, 2017: 264-265)

Cuando Öcalan afirma que existe una “diferencia ontológica” entre un uso explotador y antiexplotador de la autoridad, tan diferente como lo bueno y lo malo, está refiriéndose al dualismo entre civilización democrática y civilización capitalista. La autoridad democrática (con la que se corresponde la autodefensa) es una lógica propia de la sociedad natural, y en general de la naturaleza, siempre que se limite a salvaguardar un equilibrio y no a la aniquilación o dominación.

Aunque un mal uso de la violencia formaría parte de los “desajustes sociales contrarios a la naturaleza” que provoca la civilización capitalista (Öcalan, 2016: 276), al mismo tiempo, la naturaleza pone de manifiesto que la autodefensa es algo diferente. Para Öcalan, todos los organismos naturales tienen sistemas de autodefensa y protegen su propia existencia. La nutrición, la reproducción y la protección serían tres condiciones básicas para la vida, incluida la de la sociedad. (Öcalan, 2013: 56)

No existen seres sin autodefensa. En consecuencia, esto también es así para las sociedades democráticas, ya que son los seres más avanzados de la naturaleza. (Öcalan, 2013: 128)

Rompiendo con el marxismo, que considera que la moral depende de cada contexto histórico, es común encontrar en Öcalan cierto esencialismo ético, que fundamenta principios en la sociedad natural o directamente en la naturaleza. Para el autor la sociedad natural vivía armonizada con la naturaleza y actualmente estamos desligados de ella. Siguiendo a Murray Bookchin, sostiene que es necesario recuperar un equilibrio entre la *primera naturaleza* (aquello específico de todos los seres vivos) y la *segunda naturaleza* (específica de la sociedad humana) mediante una *tercera naturaleza*, ética, racional y libre. (Instituto Andrea Wolf, 2020: 427-428)

La civilización capitalista supone subordinación y expolio, y la autoridad democrática únicamente restablecería una relación no jerárquica, anulándose ambas en una relación de equilibrio. Esta respuesta es una

reacción proporcional al ataque. En este sentido no es una autoridad en un sentido fuerte.

Aunque proteger tu existencia está justificado, no lo estaría hacerlo a partir de la dominación violenta del otro. Precisamente, la guerra revolucionaria buscaba tomar el poder del Estado, y el Estado es una forma de dominación, la esencia de la civilización capitalista. Es por esto, que “Las guerras surgen de la interpretación distorsionada de los sistemas de autodefensa de las civilizaciones.” (Öcalan, 2008: 55)

Un partido verdaderamente socialista evita tanto las estructuras de tipo estatal y jerárquica, como la aspiración al poder político institucional, el cual se basa en la protección de los intereses y el poder a través de la guerra (Öcalan, 2008: 30)

La civilización capitalista es vista como algo externo a la sociedad, la domina, nunca se funden, por lo tanto, la autodefensa también implicaría liberación, subvertir el orden establecido y recuperar la civilización democrática, pues es en ella donde no hay relaciones jerárquicas. La autodefensa tiene un sentido político determinado.

El Confederalismo Democrático puede ser denominado como un sistema de autodefensa de la sociedad. Únicamente con la ayuda de las redes confederadas puede haber una base para oponerse a la dominación global de los monopolios y al militarismo del Estado-Nación. (Öcalan, 2018: 28-29)

En conclusión, en un contexto violento la violencia es irrenunciable, pero eso no significa que “el fuego se combate con fuego”, “oponer la guerra a la guerra” (Mao, 1968: 198). Dada la exigencia ética propia de la política prefigurativa, la civilización democrática debe marcar la diferencia: ni guerra ni pacifismo, autodefensa.

4.2 NECESIDADES ESTRATEGICAS

La violencia nunca es un fin en sí mismo, sino una herramienta, por ello, debemos tratar la autodefensa vinculándola siempre a su proyecto organizativo y estratégico, el confederalismo democrático. No puede entenderse la renuncia a la lucha armada como medio para derrocar el

Estado, precisamente, sin tener presente esa renuncia a derrocar directamente el Estado.

El derrocamiento revolucionario o la fundación de un nuevo Estado no crean un cambio sustentable. A largo plazo, la libertad y la justicia sólo pueden ser alcanzadas dentro de un proceso dinámico confederado y democrático. (Öcalan, 2012: 32)

Según I. Wallerstein los movimientos antisistémicos tienen una “estrategia en dos pasos: primero, ganar el poder dentro de la estructura estatal; y segundo y solo después, transformar el mundo.” (Wallerstein, 2002:2) Öcalan cambia estos dos pasos propios del marxismo a uno solo: empezar a construir una civilización democrática paralelamente a la civilización estatal, sin derrocarla e intentando convivir. Öcalan califica esto como *principio de solución democrática* (Öcalan, 2013: 49-50), parecido a lo que el municipalismo libertario llama *doble poder*¹⁶⁵, un gobierno subversivo paralelo al gobierno estatal. (Biehl, 2012) En este sentido, tampoco es reformismo socialdemócrata.

Este tipo de praxis puede calificarse como *política prefigurativa*, pues la simetría entre medios y fines lleva a que la estrategia por una nueva sociedad sea directamente empezar a construir esa nueva sociedad. (Farber, 2014) Se trata de un cambio de razonamiento:

a) Razonamiento revolucionario no prefigurativo:

1º Para cambiar la sociedad hace falta poder,

2º pero el poder capitalista se perpetua violentamente,

3º en consecuencia, es necesario destruir violentamente el poder capitalista,

4º solo tras conquistar/destruir ese poder es posible empezar a cambiar la sociedad.

Nueva estrategia prefigurativa:

¹⁶⁵Öcalan no utiliza este término, pero debido a su claridad será reiterado a lo largo del texto.

- 1º El poder capitalista se perpetua violentamente,
- 2º pero es posible construir una sociedad alternativa, sin destruir el poder capitalista.
- 3º Este contrapoder transforma las formas de vida,
- 3º ante esto, el Estado capitalista intentará destruir el contrapoder,
- 4º por ello, el contrapoder se defenderá y buscará coexistir.
- 5º Cuanto más se desarrolle el contrapoder más débil será el poder capitalista.

Puede entenderse que como el proyecto ha cambiado, en consecuencia, los medios también, o al revés, que como los medios han quedado invalidados, se ha tenido que replantear el proyecto. En cualquier caso, ahora, la subversión consiste en empezar a dotar a la sociedad de estructuras económicas, políticas y culturales, (de forma clandestina si es necesario) que hagan competencia al Estado. Se trata de construir una nueva sociedad, mientras la vieja sigue existiendo. (Pazmiño, 2017:127-132)

4.2.1. Entre la guerra y la paz

Lógicamente el Estado capitalista intentará destruir este proceso, y consecuentemente la autodefensa responde a una necesidad estratégica del doble poder. (Öcalan, 2013: 129)

La autodefensa permite a la civilización capitalista mantener su estatus, resistiendo ataques o incluso imponiendo un equilibrio y coexistencia entre civilizaciones, aunque bajo constante riesgo. Mientras el Estado exista toda paz será relativa:

Y dentro de esta gran confluencia y en la medida que democracia y Estado mantengan un equilibrio, se formará un orden social próximo a la paz, porque la paz auténtica requiere la desaparición del Estado, posibilidad teórica de la que aún estamos lejos.

Solo un periodo democrático de largo plazo, que englobe toda sociedad, incluida la estatal, puede llevarnos a una paz plena. En el momento presente, se puede hablar de situaciones de paz, sin

conflicto, debido a un equilibrio de fuerzas (las del Estado y las de la democracia¹⁶⁶). (Öcalan, 2017: 133)

En este contexto de paz condicionada (o directamente hostilidad abierta), el equilibrio de fuerzas se logra gracias a la autodefensa, comenzando por la desmonopolización de la violencia por parte del Estado. De forma similar, el municipalismo libertario afirma que “la estructura de poder existente difícilmente tolerará la existencia de una confederación de municipalidades asociadas” por lo tanto, para que el Estado no restituya su propio poder y el del capitalismo, es necesaria una guardia armada. “El movimiento se encontrará a merced del Estado si fracasa en la creación de una guardia ciudadana para proteger y defender el poder popular concreto que haya llegado a encarnar.” (Biehl, 2018: 153), o en palabras de Öcalan “las sociedades sin mecanismo de autodefensa pierden su identidad, su capacidad de una toma de decisiones democrática y su naturaleza política.” (Öcalan, 2012: 28). Sin embargo, el municipalismo libertario está mucho más abierto a un previsible conflicto con el que se derroque definitivamente al Estado que el confederalismo democrático, al menos en la teoría. (Biehl, 2018:151-154)

Paradójicamente las armas garantizan la paz, son irrenunciables, sin ellas la civilización democrática solo puede esperar ser aniquilada. A este respecto, son muy representativas las palabras del subcomandante Marcos, icónico portavoz zapatista:¹⁶⁷

El problema de la guerra no es de la tenencia de armas, sino de su uso. Nosotros estamos dispuestos a ceder el uso, o sea dejar de usarlas, durante un tiempo o para siempre pues, pero nunca entregarlas, han sido muy claros. En el momento en que se plantee la entrega de las armas se acabó todo, nadie va a aceptar nada, nadie. (Mariña, Viveros, 2003)

En el leninismo, las guerras son fruto de las contradicciones materiales, y, por lo tanto, aunque el comunismo hace posible una futura paz total,

¹⁶⁶Öcalan utiliza democracia y sociedad como sinónimos de civilización democrática. Además, democracia y Estado tienen una relación antagónica de suma 0.

¹⁶⁷ El caso zapatista tiene muchos paralelismos con el confederalismo democrático. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), tras un intento de levantamiento armado, acabaron autogestionando sus comunidades indígenas en Chiapas al margen del Estado.

hasta entonces, la guerra no es deseable, pero en cierto modo es inevitable. (Calduch, 1993) Por ello, Mao Tse-tung, uno de los principales defensores de la guerra revolucionaria, considera necesario desarrollarla hasta el final.

La guerra, ese monstruo de matanza entre los hombres, será finalmente eliminada por el progreso de la sociedad humana, y lo será en un futuro no lejano. Pero sólo hay un medio para eliminarla: oponer la guerra a la guerra, oponer la guerra revolucionaria a la guerra contrarrevolucionaria. [...] La historia conoce sólo dos tipos de guerras: las justas y las injustas. Apoyamos las guerras justas y nos oponemos a las injustas. (Mao, 1968: 198).

Öcalan, en vez de pretender acabar con la guerra ganándola, solo aspira a contenerla, pues no cree en la resolución total de los conflictos civilizatorios: “Hay que abandonar la postura del “todo o nada”, tal y como se ha hecho hasta ahora. La “lucha hasta el final”, “revolución o guerra” y lo opuesto, “la paz universal de Jesús”” (Öcalan, 2017: 371)

Dejando a un lado la justificación filosófica, cabe preguntarse si tras esta renuncia a la guerra contra el Estado, se esconde, no solo la experiencia de fracaso de la guerra popular y el derrotismo consecuente, sino también que Öcalan escribe desde prisión, lo que le obligaría a moderarse. Eduardo Pazmiño Vásquez, quien ha hecho un estudio de campo sobre el movimiento kurdo, comenta siguiente:

Mientras una minoría interpreta que se trata de una táctica de Öcalan para engañar al Estado turco y constituir lentamente un Estado kurdo, un grupo mayoritario cree firmemente que el Confederalismo democrático aboga por la eliminación lenta y paulatina del Estado, en base a la organización y gestión de la sociedad por la sociedad. (Pazmiño, 2017:130)

Por último, es importante mencionar el caso de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (ANNES) conocida como Revolución de Rojava. En 2012, durante la guerra civil en Siria, el vacío de poder dejado por el gobierno en el norte de Siria fue aprovechado por militantes kurdos para implantar el confederalismo democrático. Se organizaron milicias armadas, pero no intentaron pugnar por el poder en la

guerra, ni siquiera expulsar a las pocas tropas gubernamentales que quedaban. Veamos la siguiente declaración sobre su autodefensa:

Esto significa que toda actuación militar tiene en el fondo un carácter de reacción, es decir, a ofensivas contrarias se reaccionará con ofensivas propias, pero siempre se recurrirá en primer lugar a la posibilidad de una confrontación política.

Nuestra delegación preguntaba por ejemplo la razón por la cual todavía existía un aeropuerto bajo el control del régimen de Assad, en la gran ciudad de Qamişlo, en el interior de Rojava. Los/as responsables del lugar nos explicaban que era factible expulsar al régimen de allí, pero eso podría acarrear al mismo tiempo una escalada bélica y un bombardeo de la ciudad, lo que sería inaceptable. Sin embargo, cuando el régimen atacó puestos de control de las YPG en las cercanías de Heseke, las YPG ejecutaron ataques limitados de respuesta a posiciones del régimen. La misma postura toman también las YPG, en la medida de lo posible, en cuanto a otros partidos en esta guerra. El objetivo es detener la escalada de la tensión y poder contribuir a construir la paz y crear una democracia real en la región. (Ayboğa, Flach y Knapp, 2017: 237-238)

4.2.2. Democracia y fuerzas armadas

La autodefensa gestiona las fuerzas armadas de forma cualitativamente diferente a la civilización capitalista:

Contra la red de monopolios debemos construir una red de confederaciones sociales igualmente fuerte. Esto significa, en particular, que el paradigma social del Confederalismo no implica un monopolio militar de las fuerzas armadas, quienes sólo tienen la tarea de asegurar la seguridad interna y externa. Están bajo control directo de las instituciones democráticas y es la sociedad quien debe ser capaz de determinar sus obligaciones. Una de sus tareas será la defensa del libre albedrío de la sociedad de las intervenciones internas y externas. (Öcalan, 2012: 29)

En el confederalismo democrático, las armas, como cualquier otra cuestión social, son organizadas democráticamente. Su control se descentraliza en cada grupo social (en función de la etnia, el género o incluso la edad), esta atomización y control directo de la sociedad impide que las fuerzas armadas adquieran un poder propio y excesivo, evitando su carácter represivo y autoritario. La sociedad y la autodefensa deben estar lo más fusionadas que sea posible, dejando de ser cosas separadas.

Por ejemplo, en Rojava los soldados eligen a sus comandantes de forma democrática (AA.VV., 2016: 126), y la población controla la autodefensa mediante asambleas. Ha habido casos de comunas (vecindario o villa) que pese a contradecir decisiones a nivel de distrito, han usado su soberanía para decidir que sus fuerzas de seguridad no fuesen armadas, (AA.VV., 2016: 110)

4.2.3. Autodefensa no militar

Es necesario reincidir en que la autodefensa “no está limitada a su sola dimensión militar. También presupone la preservación de su identidad, de su propia conciencia política y de un proceso de democratización. Sólo entonces podemos hablar de autodefensa.” (Öcalan, 2012: 28)

Autodefensa pueden ser instituciones culturales, económicas y políticas. Por ejemplo:

Defender a la sociedad y al medio ambiente contra los devastadores efectos de la modernidad capitalista. [...] Esto lo conseguirá a través de comunas ecológicas y económicas, además de otras unidades, dirigidas a responder a las necesidades fundamentales de la sociedad y a proteger el medio ambiente, no a la obtención de beneficios. [...] Los elementos capitalistas no serán erradicados, pero si estrictamente limitados. (Öcalan, 2013: 133)¹⁶⁸

También se ve especialmente claro en el caso de la mujer:

Las mujeres pueden confrontar estas políticas de degradación, acoso, violación y feminicidio mediante la formación de sus propios mecanismos de autodefensa. Por esta razón, ellas necesitan aprender su historia, crear sus organizaciones e instituciones, forjar espacios para sí mismas en todos los ámbitos de la vida y crear sus propias fuerzas militares. (Öcalan, 2018: 61)

Estas formas de autodefensa no solo son medios, como en el caso de la autodefensa militar, sino que también constituyen una nueva forma de vida. Autodefensa es todo aquello que permite resistir o liberarse de la civilización capitalista.

¹⁶⁸ En esta cita podemos intuir cierta moderación en materia económica.

4.2.4. Violencia y transformación social

La principal fuerza revolucionaria es el desarrollo de estructuras democráticas. Las armas, aunque indispensables, son complementarias e insuficientes.

La función de las fuerzas militares al servicio de a la sociedad, las fuerzas de autodefensa fundamentales, es jugar un papel catalizador para acelerar y proteger la lucha de la sociedad democrática. Las fuerzas militares que se alejan de estas funciones no pueden evitar convertirse en fuerzas ofensivas y ser un instrumento de las tendencias hegemónicas. (Öcalan, 2018: 60)

Para clarificar esta idea podemos servirnos de la descripción que A. Negri y M. Hardt¹⁶⁹ hacen de un uso democrático de la violencia:

Obsérvese que se trata de una noción muy débil de violencia. [...] La violencia democrática solo puede defender a la sociedad, pero no crearla. [...] La violencia democrática no inicia el proceso revolucionario, sino que comúnmente sobreviene al final, cuando ya se ha producido la transformación política y social, y con el fin de defender sus conquistas. En este sentido, el uso democrático de la violencia en un contexto revolucionario, en realidad no difiere de un acto de resistencia. (Negri y Hardt, 2004: 391)

La autodefensa podría englobarse dentro del principio premoderno del *ius resistentiae* (derecho de resistencia) tal como lo rescata Paolo Virno, que lejos de referir a la sublevación contra el poder o a la legítima defensa, tiene connotaciones muy particulares. Consiste en proteger la continuidad de una serie de prerrogativas positivas, válidas por hecho o tradición. Es decir, no conquistar nuevas formas de vida, sino preservar unas ya existentes. Virno, reformula la arenga marxista, y afirma que el potencial combativo del derecho de resistencia reside en que se luchará mejor si se tiene algo más que perder aparte de las cadenas, es decir, si

¹⁶⁹ Establecer las cercanías y distancias de Öcalan con la tradición postoperaria de corte biopolítico exigirá un trabajo aparte. Aun así, cabe comentar que autores como Michael Panser han vinculado a Öcalan con Foucault, y Guillermo Arribas Sánchez sugirió que el sujeto revolucionario en Öcalan es la *multitud*. Incluso es posible plantearse coincidencias formales entre el éxodo y el doble poder. Ahora bien, estas comparaciones necesitan muchas reservas, ya que sus matices y raíces filosóficas son muy distintas.

se lucha no solo por “radiantes porvenires”, sino por una realidad presente de la que ya se es partícipe (Virno, 2003: 124). En este caso, el objeto de defensa podría ser de forma abstracta la civilización democrática que siempre ha estado ahí, o de forma concreta, el nuevo estilo de vida traído por el confederalismo democrático. La distancia frente al papel de la violencia como conquistadora de un nuevo orden social en la tradición revolucionaria (marxismo y anarquismo) es patente.

La revolución violenta, mediante las armas, da comienzo a una nueva sociedad “sin que existan formas preparadas del nuevo modo de producción y por eso tiene un carácter creador.” (Judin y Rosental, 1965: 405-406). A esto se refiere Öcalan cuando explica en sus autocríticas que “El PKK creía que la lucha armada sería suficiente para ganar los derechos que habían sido negados al pueblo kurdo.” (Öcalan, 2008: 30). En la guerra revolucionaria las armas van primero, y la transformación social después. Existe también un trabajo económico, político y cultural, pero no construye una nueva forma de vida, una nueva sociedad, es solo un instrumento al servicio de la ofensiva contra el capitalismo. (Calduch, 1993)

En cambio, la autodefensa es una violencia que no es creadora ni vencedora, solo preserva y acompaña a procesos sociopolíticos no militares (lo cual no implica que sean necesariamente institucionales o legales). Es el desarrollo de estructuras democráticas alternativas al Estado (doble poder) lo que verdaderamente hace retroceder el poder de la civilización capitalista y aumenta el cauce de la civilización democrática. Lo militar solo evita agresiones militares, está de hecho, para que los factores militares no interfieran en los procesos sociopolíticos, creación de cooperativas, asambleas, escuelas libres etc. A diferencia de la guerra convencional, aquí no se trata de conquistar el máximo número de territorios o enclaves al Estado (Calduch, 1993), sino de crear estructuras que autogestionen democráticamente el mayor número de dimensiones de la vida en sociedad (la economía, la cultura, la justicia etc.), con o sin el permiso del Estado. Se trata de suplantar las funciones del Estado progresivamente, desmantelarlo pieza a pieza hasta que deje de ser necesario. Las armas solo protegen este proceso.

5. COMENTARIOS FINALES

En perspectiva, Öcalan nos dice que, aunque la guerra revolucionaria sea indeseable e inviable, siguen existiendo otras formas de transformar radicalmente la sociedad, pero también, que renunciar totalmente a las armas sería ingenuo, pues el Estado capitalista no ha dejado de ser violento.

De este modo, no podemos achacar la autodefensa simplemente al pacifismo o los derechos humanos, pero tampoco pensar que es un término vacío, equívoco en el que es fácil caer en un primer momento. Por el contrario, hemos visto que su razón de ser responde a las nuevas necesidades éticas y estratégicas del confederalismo democrático.

También es importante volver a matizar que Öcalan dialoga con la interpretación marxista-leninista más bélica, pero existen diversas posturas marxistas sobre la violencia, y no todas implican guerra revolucionaria,

El enfoque general desde el que se ha explicado la autodefensa ha sido teórico, pero si se desea concretar y comprenderla en su puesta en práctica real, es posible hacerlo mediante obras como *Revolución en Rojava* (2017), sobre su aplicación en el Kurdistán sirio, *Amanecer de resistencia* (2020), sobre su aplicación en el Kurdistán Turco, o *Mujer, vida y libertad* (2020), sobre el movimiento de mujeres.

Para concluir, solo queda aclarar que el gran número de referencias a diversas tradiciones políticas busca poner de manifiesto la diversidad de fuentes por las que continuar confrontando horizontes. Estudiar el confederalismo democrático a través de su vinculación con autores, tradiciones y conceptos asumidos en la filosofía occidental (por similitud, distancia o reformulación) es una tarea útil a fin de poder traer de forma crítica ese paradigma a nuestro contexto. En primer lugar, esto nos ayuda a poderlo comprender e interpretar adecuadamente (al ayudarnos a salvar la distancia cultural). En segundo lugar, es necesario para poder valorarlo y tomarlo políticamente en cuenta para nuestros propios

reflexiones y debates¹⁷⁰, con independencia de si lo apoyamos o no. Esto pasa inevitablemente por tareas pendientes como juzgar y criticar, pero no debe paralizarnos el respeto a la lucha kurda y sus sacrificios. Para bien o para mal, lo que los militantes kurdos esperan de nosotros no es que los tomemos como algo separado, anecdótico o exótico, algo que no se puede tocar, sino que los tomemos en serio.

No podemos quedar indiferentes ante las experiencias políticas del Kurdistán, debemos estudiarlas y debatirlas, expandir nuestros horizontes políticos y filosóficos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Öcalan, A. (2008) Guerra y paz en el Kurdistán. Perspectivas para una solución política de la cuestión kurda. Colonia, International Initiative.
- Öcalan, A. (2012) Confederalismo democrático. Colonia, International Initiative.
- Öcalan, A. (2013) Liberando la vida: la revolución de las mujeres. Colonia, International Initiative.
- Öcalan, A. (2013) Hoja de ruta. Hacia la paz en el Kurdistán. Tafalla, Editorial Txalaparta.
- Öcalan, A. (2016) Manifiesto para una civilización democrática. Volumen I: Orígenes de la Civilización. Barcelona, Editorial Descontrol.
- Öcalan, A. (2017) Manifiesto para una civilización democrática. Volumen II: Civilización Capitalista. Barcelona, Editorial Descontrol.
- Öcalan, A. (2018) Nación Democrática. Alemania, International Initiative, Mesopotamian Publishers.
- Mao Tse-Tung (1968) Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China. Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras.

¹⁷⁰ Por ejemplo, B. Pedraforca asume esta tarea desde una perspectiva libertaria en *Aprendamos de la revolución de Rojava* (2018). Cabe comentar que desde el socialismo apenas ha habido esfuerzos de este tipo.

- Biehl, J. (2018) Las políticas de la ecología social. Municipalismo libertario. Barcelona, Virus Editorial.
- Pazmiño, C. (2017) Kurdistan, desmantelando al Estado desde el confederalismo democrático. Chile, Pensamiento y batalla.
- Judin, P., y Rosental, M. (1965). Diccionario filosófico. Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos.
- Ayboga, E., Flach, A., Knapp, M. (2017) Revolución en Rojava. Liberación de la mujer y comunalismo entre la guerra y el embargo. Barcelona, Editorial Descontrol.
- Instituto Andrea Wolf (2020) Mujer, vida, libertad. Desde el corazón del movimiento de mujeres libres de Kurdistan. Barcelona, Descontrol Editorial.
- AA.VV. (2015) La revolución ignorada. Liberación de la mujer, democracia directa, y pluralismo radical en oriente medio. Barcelona, Editorial Descontrol.
- Negri, A., y Hardt, M. (2004) Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio. Barcelona, Random House Mondador.
- Virno, P. (2003) Virtuosismo y revolución, la acción política en la época del desencanto. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Aron, R. (1985) Paz y guerra entre las naciones (2 Vols.). Madrid, Alianza editorial.
- Calduch, R. (1993) Dinámica de la Sociedad Internacional. Madrid, Editorial Ceura.
- Engels, F. (2000) De la autoridad. Marxists Internet Archive. Recuperado el 15/06/2020 de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1873auto.htm>
- Biehl, J. (2012) Bookchin, Öcalan y las Dialécticas de la Democracia. Biblioteca popular Jose Ingenieros. Recuperado el 20/06/2020 de <https://www.nodo50.org/bpji/wp-content/uploads/2015/03/Bookchin-%C3%96calan-y-las-Dial%C3%A9cticas-de-la-Democracia.pdf>

De Jong, A. (2015) ¿De apisonadora estalinista a mariposa libertaria? La evolución ideológica del PKK. Viento sur: Por una izquierda alternativa, (140), 5-37.

Farber, S. (2014) Reflexiones sobre la política prefiguraria. Nueva sociedad, (251), 70-86

Mariña, V., Viveros, M. (2003) Zapatistas - Crónica de una rebelión. Mexico, D.F., La Jornada, Canalseis de julio.

NOTA DEL AUTOR:

Quiero dar las gracias por su contribución a todas las personas que leyeron y criticaron los borradores del presente artículo. Del mismo modo, agradezco nuevas aportaciones. Podéis enviarme cualquier opinión, crítica, aportación o comentario, mi correo es guillermoc1997@gmail.com